

Nota de síntesis del Comité Public Affairs: Predictions for 2023 and Global Outlook

El 2022 fue un año de grandes retos para las empresas, que tuvieron que tomar medidas drásticas ante la inflación y tasas de interés elevadas. Y esos ciclos macroeconómicos probablemente continuarán en 2023, aunque podamos esperar que empiecen a llegar a su fin, por ejemplo, con una desaceleración de la inflación. Además, es de notar que algunas regiones y países se encuentran más favorecidos que otros (China, India, y Latinoamérica), a pesar de bajas perspectivas para el crecimiento económico mundial.

América Latina viene pasando por procesos electorales y una gran polarización política y social. Es una región donde existen oportunidades económicas a pesar de un escenario global complejo.

Brasil – Lula da Silva fue electo presidente de la República en octubre del año pasado, lo que significa un regreso de la izquierda laborista al poder. Es de notar que el presidente recién electo tendrá de negociar con un congreso inclinado hacia la derecha. En temas económicos, se esperan tendencias anticíclicas, así como mayor inversión en los sectores de energía, transporte e infraestructura.

Colombia – Colombia también giró a la izquierda con la victoria de Gustavo Petro en las elecciones presidenciales del pasado julio. Ese cambio político trae incertidumbres en relación con su impacto sobre el sector privado colombiano. Sin embargo, sabemos que el país está pasando por un proceso de ajustes, con una reforma económica que lleva meses siendo discutida en el Congreso y una devaluación del peso colombiano. Colombia podría seguir en su proceso de recuperación económica hasta el 2024.

Argentina – Este año se celebrarán elecciones presidenciales en Argentina, que podrían concluirse con la victoria de la actual oposición. Por lo tanto, se esperan grandes cambios legislativos o una política de ajuste para diciembre del 2023. A nivel económico, cabe destacar que el país cerró el año 2022 con un crecimiento de su PIB del 5% y viene pasando por un periodo de hiperinflación.

Chile – Chile está viviendo un proceso constituyente, lo que viene creando un contexto de debilitamiento institucional y, por lo tanto, limita a las empresas que desean invertir en el país. Por añadidura, el presidente Gabriel Boric no goza de popularidad y el crecimiento económico del país se ralentizó en el 2022.

Perú – Perú ha tenido seis presidentes en los seis últimos años. En diciembre pasado, el expresidente Pedro Castillo fue destituido y detenido tras un intento de golpe de estado.

Dina Boluarte, vicepresidenta de Castillo, asumió la presidencia del país. A pesar de esta gran inestabilidad política, Perú registró un crecimiento constante y estable en los treinta últimos años, en comparación con los demás países de la región. Eso se debe, entre otros, a la independencia del Banco central, al modelo peruano de libre inversión y a leyes que protegen la economía.

Guatemala – Las elecciones generales se realizarán en el país en junio de 2023. Y debido a la política extranjera de liderazgo hacia Centroamérica desempeñada por la Secretaría de Relaciones Exteriores de México a través de programas sociales, los cambios que podrían surgir de esa votación afectarán a México.

Paraguay – Paraguay es un país de relevancia para América Latina por encontrarse en el centro de los intercambios entre Brasil y Argentina. También se convocarán elecciones generales en el país para el 2023. Recordamos que el Partido Colorado lleva muchos años en el poder y que existe una importante demanda por alternancia política apoyada por los Estados Unidos.

México – En México, se contempla celebrar elecciones presidenciales el año próximo. Por lo tanto, 2023 será un año de transición política para el país. Dicho de otro modo, 2023 también será un momento que proporcionará oportunidades de acercamiento y de sinergia para las empresas. Actualmente, “*nearshoring*” es la palabra de moda en el país. La inflación controlada aunado a un peso mexicano fuerte tienden a indicar que está oportuno el momento para recibir inversión extranjera directa. El T-MEC – tratado de libre comercio entre Canadá, Estados Unidos, y México, que renueva el antiguo TLCAN – también contribuye a ello. No obstante, la falta de capacidad energética, así como el debilitamiento de la administración del Presidente López Obrador por sus políticas proteccionistas y anticompetitivas, podrían limitar las ganancias generadas por el *nearshoring*.